

LA UTILIDAD DE TODO

por Francisco-Manuel Nácher

Tengo la costumbre de escribir mis trabajos, cuando no los plasmo directamente en el ordenador, con un portaminas, o sea, un lápiz moderno.

Hace unos días, mientras lo usaba, me asaltó la idea de la antigüedad del grafito con el que estaba escribiendo. Databa de cientos de millones de años atrás, cuando determinados vegetales, incapaces de adaptarse a los cambios del ambiente y de continuar, por tanto, su evolución, habían ido retrocediendo hasta alcanzar el estado mineral y quedar en él cristalizados.

Todo haría pensar - continué meditando - en aquel lejano pasado, que el esfuerzo de esos seres había sido en vano y que sus cuerpos físicos debían desecharse definitivamente en el vertedero de lo totalmente inútil.

Sin embargo hoy, pensé, gracias a ese grafito, puedo plasmar mis pensamientos y mis vivencias y éstos pueden llegar a otras personas contemporáneas o pertenecientes a un futuro próximo o, incluso a épocas tan alejadas de ésta como yo lo estoy de la de aquellos fracasados vegetales iniciales.

Ese descubrimiento me hizo ver, una vez más, que todo el cosmos no forma sino una sola unidad, y que nada hay en él inútil ni inservible ni sin objeto. Y que, lo aparentemente más despreciable hoy, resulta ser fundamental en otro tiempo y en otro aspecto y en otro lugar.

* * *